

He dedicado casi quince años de mi vida a leer artículos científicos con el mismo entusiasmo que abordo novelas, libros de crónicas, ensayos, piezas de teatro, cuentos, poemas. Busco en los artículos científicos que leo para editar la nueva idea, la estrategia didáctica, el método de investigación que proponga mejores prácticas educativas. A veces (muchas) hallo verdaderas joyas; otras, también muchas, me encuentro con textos en los que se percibe un trámite descuidado de la investigación previa, al punto de que su autor o autora no diferencia entre su trabajo final de investigación y el artículo que debería editar para enviar a una revista especializada. Estos textos a medio hacer son revisados por nuestro Comité editorial y casi siempre son rechazados. Pero tenemos presente en *Espiral, Revista de docencia e Investigación* que somos un medio de divulgación del conocimiento educativo y que educar implica, incluso, enseñar a escribir a los maestros que nos envían artículos sin dominar el lenguaje académico y aún más: sin conocer siquiera la estructura de un artículo de revisión, de reflexión o de muestra de resultados investigativos.

Por eso, una investigación no termina cuando el maestro(a) investigador(a) ha identificado la relación de causalidad que se establece entre la causa y el efecto; o cuando verifica el alcance (o no) de los objetivos trazados, es decir, cuando se ha generado un nuevo conocimiento. Este necesita difundirse para que se conozca y sea aplicado en diferentes latitudes. Por ello hay necesidad de que lo conozcan en tres ámbitos: la comunidad científica, la comunidad en general y los directivos del centro educativo o de la empresa en la que se trabaja.

De esos tres destinatarios sin duda el más novedoso es la comunidad en general. Pese a su aparición reciente cada vez adquiere mayor relevancia, de ahí que se incrementan casi que de manera desmesurada los medios de divulgación en el formato de revistas científicas. Lo anterior, porque el conocimiento generado en las investigaciones y traducido en artículos para su divulgación debería servir de base para futuras investigaciones.

Sin embargo, estructurar artículos científicos es tan serio como escribir una pieza de arte literario. Se necesita dominio del idioma y rigurosos conocimientos de metodología de la investigación. El artículo científico tiene una estructura propia establecida y totalmente diferente al informe o síntesis ejecutiva destinado a las empresas donde trabaja el investigador. Debe ser fluido y claro y no hacer eco a la falsa premisa de que entre más intrincada y densa sea su argumentación, más erudito y efectivo será. Nada más lejano. La intención comunicativa de un artículo científico debe ser fluida, directa y armónica. Cada una de sus partes deben responder a la misma coherencia interna exigida durante el proyecto de investigación.

El autor(a) de un artículo científico debe, antes de emprender su escritura, revisar la política editorial de la revista en la que desea que se publique su artículo. Esas son las reglas del juego, dicho de otra manera: es el principio de la planeación del artículo. Luego, seleccionar la fortaleza de su trabajo de investigación, es decir, si en las conclusiones y resultados conviene que escriba un artículo de reflexión; si en el marco teórico, un artículo de revisión o, si ha de tener en cuenta ambos aspectos para que surja el llamado artículo de investigación. Aquí, debemos aclarar que tanto el artículo de reflexión como el de revisión bibliográfica también son artículos de investigación.

Es un trabajo de edición que parte del investigador(a) que además constituye un requisito para graduarse, es casi una obligación que terminados sus estudios, emprenda la divulgación científica en la tipología textual que mejor considere. Un maestro investigador puede, si su habilidad comunicativa se lo permite, extraer hasta tres artículos de su proyecto de investigación. Pero cada uno es distinto, aunque proceda de la misma fuente.

**Beatriz Vanegas Athías**

Docente-editora, CRAI,  
Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia  
revistaespiral@ustabuca.edu.co